

## **Brazil: a suffocated country**

We, some Brazilian analysts participating in the Latin American Conference of the Journal of Analytical Psychology, hereby request a space to denounce, once again, the very serious situation in which Brazil and the Brazilian people find themselves.

We are experiencing the impact of the COVID-19 pandemic tragedy, which is increasingly worrying, having killed over 300,000 people across the country. Although we have been in quarantine for over a year, the number of cases and deaths grows at an alarming pace, overburdening the health system in both the public and private sectors. There is a lack of vaccines, medicines, healthcare professionals, and spaces to bury the dead: collapse, both in hospital and funeral services! The extreme fear of paroxysm, anxiety, and depression, evident expressions of a traumatic condition, are widespread and appear daily in our clinic. With the pandemic, the economic crisis that was already in place has intensified, increasing unemployment, hunger and misery, as explained by the desolate scenario that worries us: the streets of Brazil crowded by more and more people living in precarious situations. The necessary quarantine is only feasible for the most financially favored populations: the populace must struggle for survival every day, facing crowded public transportation, which results in crowding, against the indications of the protocols released by the World Health Organization. Government irresponsibility exceeds tolerable limits. For example, the financial aid intended, in the year 2020, for the poor and extremely poor population was not maintained this year. Only a small amount of financial aid has been approved, which has not yet been distributed. The rich and powerful have shown themselves to be in no hurry... Meanwhile, the country is asking for help, and suffocating!

The battle against the pandemic in Brazil aggravates the adversities of a population contingent that is beset by another astonishing tragedy. In late 2018, a far-right government was elected that has been responsible for the seriousness of the pandemic in Brazil. From day one, the President of the Republic has defended remedies without effect, opposed social distancing and the use of masks, encouraged crowding, denied the need for vaccines, incited doubts in the population regarding the scientific validity of preventive measures, and did not organize the health system to face the pandemic. Today, we can denounce that Brazilian citizens are watching, astonished, a genocide, witnessed with coldness, disdain and even sarcasm by Jair Bolsonaro and his administration.

It is heartbreaking to observe that the calamity that we have experienced in the past year is unprecedented in Brazilian history. The Bolsonaro administration took advantage of the pandemic to accelerate its perverse goals: to destroy the Brazilian state, with the silence and complicity of a large part of the economic elite, which wants to take advantage of this mismanagement to weaken the laws that seek to protect the poorest, public health and education, the environment, indigenous lands, the Amazon rainforest, and the democratic rule of law.

Over the course of last year, while staying at home and maintaining distancing in Brazil began to have a political meaning of opposition to the government, we were impotent to listen helplessly to the absurd and perverse statements of the genocidal captain, invariably

flanked by high-ranking military personnel. Without showing any modesty or embarrassment, the President praised the period of the military dictatorship and its relentless torture procedures, welcoming torturers from that period into the government palace. If such sordidness were not enough, he dismantled the defense agencies of the Amazon and its ancestral peoples, circumventing the critical perception of the population regarding the uncontrolled and intentional fires in the Amazon Rainforest and the Pantanal – the world’s largest floodplain. Images of wild animals burned in this landscape terrify us. As a complement to this systematic program of violence, the President encourages the destruction of indigenous lands by clandestine, unrestricted mining. Today, entire tribes are contaminated by illegal mercury, which poisons Amazonian rivers, one of the largest forest reserves in the world.

The Bolsonaro administration’s most abject action, however, was its insistent refusal to buy vaccines against COVID-19, while importing and authorizing the acquisition of firearms to be used by its supporters. In addition to this infamy, we witnessed a policy of destroying the best universities in the country and found that there is no plan to guarantee public education during the pandemic, which has motivated, for more than a year, school drop-out and the absence of classes aimed at poor children. As a complement to this deadly program, the word gender is prohibited in classrooms, while homophobia, racism and misogyny have become a daily spectacle.

Brazil is suffocating! There is a genocide going on!

This manifesto calls for an attentive listening to the friends of the Jungian community, so that these denunciations will run the world, and also, so that we can find brotherly support!

## **Brasil: un país asfixiado**

Nosotros, analistas brasileños participantes de la Conferencia Latinoamericana del *Journal of Analytical Psychology*, pedimos un espacio para denunciar, nuevamente, la gravísima situación en que se encuentra Brasil y el pueblo brasileño.

Vivimos el impacto de la tragedia de la pandemia de Covid-19 que está cada vez más preocupante y ya mató a más de 300 mil personas en todo el territorio nacional. A pesar de estar en cuarentena hace más de un año, el número de enfermos y muertos crece atterradoramente, generando la agonía del sistema de salud tanto en la modalidad pública como privada. Faltan vacunas, medicinas, profesionales de la salud, espacios para enterrar a los muertos: colapso, simultáneamente, ¡hospitalario y funerario! El miedo extremado al paroxismo, la ansiedad y la depresión, evidentes expresiones de una condición traumática, se generalizan y aparecen diariamente en nuestra clínica. Con la pandemia, la crisis económica que ya estaba instalada se intensificó, multiplicando el desempleo, el hambre y la miseria explicitados por el escenario desolador que inquieta nuestros ojos: las calles de Brasil colmadas por personas y más personas viviendo en situación precaria.

La necesaria cuarentena solamente se hace posible para las poblaciones más favorecidas financieramente: multitudes tienen que luchar por su supervivencia cada día, enfrentando transportes públicos abarrotados, resultando en una aglomeración contraindicada por los protocolos divulgados por la Organización Mundial de la Salud. La irresponsabilidad gubernamental excede los límites tolerables. Por ejemplo, el auxilio financiero destinado, en el año del 2020, a la población pobre y miserable, no fue mantenido este año. Fue aprobada, solamente, una pequeña ayuda financiera que aún no fue distribuida. Los ricos y poderosos han demostrado no tener prisa... Mientras tanto, ¡el país pide socorro, asfixiado!

El enfrentamiento de la pandemia en Brasil agrava las adversidades de un contingente poblacional acosado por otra asombrosa tragedia. Al final de 2018, fue elegido un gobierno de extrema derecha que ha sido responsable de la gravedad de la pandemia en Brasil. Desde el inicio, el presidente de la República defendió medicamentos sin efecto, combatió el distanciamiento social y el uso de máscaras, estimuló aglomeraciones, negó la necesidad de vacunas, incitó dudas en la población con respecto a la científicidad de las medidas preventivas y no organizó el sistema de salud para enfrentar la pandemia. Hoy, podemos denunciar que los ciudadanos brasileños ven, atónitos, un genocidio, testimoniado con frialdad, desdén e incluso con sarcasmo por Jair Bolsonaro y su gobierno.

Es desolador constatar que la calamidad que vivimos el año pasado no encuentra referencias en la historia brasileña. El gobierno Bolsonaro aprovechó la pandemia para acelerar sus objetivos perversos: destruir el Estado brasileño, con el silencio y la complicidad de gran parte de la élite económica que quiere aprovechar este desgobierno para disminuir las leyes que intentan proteger a los más pobres, la salud y la educación pública, el medio ambiente, las tierras indígenas, el bosque amazónico y el Estado democrático de derecho.

Durante el año pasado, mientras quedarse en casa y mantener el distanciamiento pasó a tener en Brasil un significado político de oposición al gobierno, fuimos incitados a oír, impotentes, las declaraciones absurdas y perversas del capitán-genocida, invariablemente ladeado por militares de alto rango. Sin aparentar ningún pudor o ni siquiera vergüenza, el presidente elogió el período de la dictadura militar y sus implacables procedimientos de tortura, habiendo recibido a torturadores de ese período en el palacio de gobierno. No bastase tamaña sordidez, desmanteló los órganos de defensa de la Amazonía y de sus pueblos ancestrales, burlando la percepción crítica de la población con respecto al incendio sin control e intencional del bosque amazónico y del Pantanal – la mayor planicie inundable del mundo. Imágenes de animales silvestres quemados en este paisaje nos aterrorizan. Como complemento a este programa sistemático de violencia, el presidente incentiva la destrucción de tierras indígenas por la minería clandestina que ya no es reprimida. Hoy, hay tribus enteras contaminadas por el mercurio ilegal que envenena los ríos amazónicos, una de las mayores reservas forestales del mundo.

Sin embargo, la acción más abyecta del gobierno Bolsonaro consistió en su insistente negación a comprar vacunas contra el Covid-19, mientras importaba y autorizaba la adquisición de armas para ser usadas por sus apoyadores. Junto a tal infamia,

presenciamos una política de destrucción de las mejores universidades del país y constatamos que no hay ninguna planificación para garantizar la enseñanza pública durante la pandemia, lo que motiva, hace más de un año, el abandono de las escuelas y la inexistencia de clases destinadas a los niños pobres. Como complemento a este programa mortal, la palabra género está prohibida en las aulas y la homofobia, el racismo y la misoginia se convirtieron en un espectáculo diario.

¡Brasil está asfixiado! ¡Hay un genocidio en curso!

¡Este manifiesto solicita una escucha atenta a los amigos de la comunidad Junguiana, para que estas denuncias lleguen a todo el mundo y, también, para que podamos encontrar apoyos fraternos!

## **Brasil: um país asfixiado**

Nós, analistas brasileiros participantes da Conferência Latino-americana do *Journal of Analytical Psychology*, pedimos um espaço para denunciar, mais uma vez, a gravíssima situação em que se encontra o Brasil e o povo brasileiro.

Vivemos o impacto da tragédia da pandemia de Covid-19 que está cada vez mais preocupante e já matou mais de 300 mil pessoas em todo o território nacional. Apesar de estarmos em quarentena há mais de um ano, o número de doentes e mortos cresce assustadoramente, gerando a agonia do sistema de saúde tanto na modalidade pública quanto privada. Faltam vacinas, remédios, profissionais de saúde, espaços para enterrar os mortos: colapso, simultaneamente, hospitalar e funerário! O medo extremado ao paroxismo, a ansiedade e a depressão, evidentes expressões de uma condição traumática, generalizam-se e aparecem diariamente em nossa clínica. Com a pandemia, a crise econômica que já estava instalada intensificou-se, multiplicando o desemprego, a fome e a miséria explicitados pelo cenário desolador que inquieta nossos olhos: as ruas do Brasil entulhadas por pessoas e mais pessoas vivendo em situação precária. A necessária quarentena somente se efetiva possível para as populações mais favorecidas financeiramente: multidões têm que lutar pela sobrevivência a cada dia, enfrentando transportes públicos abarrotados, resultando numa aglomeração contraindicada pelos protocolos divulgados pela Organização Mundial de Saúde. A irresponsabilidade governamental excede limites toleráveis. Por exemplo, o auxílio financeiro destinado, no ano de 2020, à população pobre e miserável, não foi mantido neste ano. Foi aprovada, apenas, uma pequena ajuda financeira que ainda não foi distribuída. Os ricos e poderosos têm demonstrado não ter pressa... Enquanto isso, o país pede socorro, asfixiado!

O enfrentamento da pandemia no Brasil agrava as adversidades de um contingente populacional acossado por outra assombrosa tragédia. No final de 2018, foi eleito um governo de extrema-direita que tem sido responsável pela gravidade da pandemia no Brasil. Desde o começo, o presidente da República defendeu remédios sem efeito, combateu o distanciamento social e o uso de máscaras, estimulou aglomerações, negou a

necessidade de vacinas, incitou dúvidas na população quanto à cientificidade das medidas preventivas e não organizou o sistema de saúde para enfrentar a pandemia. Hoje, podemos denunciar que os cidadãos brasileiros assistem, atônitos, a um genocídio, testemunhado com frieza, desdém e até com sarcasmo por Jair Bolsonaro e seu governo.

É desolador constatar que a calamidade que vivemos no último ano não encontra referências na história brasileira. O governo Bolsonaro aproveitou a pandemia para acelerar seus objetivos perversos: destruir o Estado brasileiro, com o silêncio e a cumplicidade de grande parte da elite econômica que quer aproveitar esse desgoverno para diminuir as leis que tentam proteger os mais pobres, a saúde e a educação pública, o meio ambiente, as terras indígenas, a floresta amazônica e o Estado democrático de direito.

Durante o último ano, enquanto ficar em casa e manter o distanciamento passou a ter no Brasil um significado político de oposição ao governo, fomos incitados a ouvir, impotentes, as declarações absurdas e perversas do capitão-genocida, invariavelmente ladeado por militares de alta patente. Sem aparentar nenhum pudor ou sequer constrangimento, o presidente elogiou o período da ditadura militar e seus implacáveis procedimentos de tortura, tendo recebido torturadores desse período no palácio de governo. Não bastasse tamanha sordidez, desmantelou os órgãos de defesa da Amazônia e de seus povos ancestrais, burlando a percepção crítica da população quanto ao incêndio sem controle e intencional da floresta amazônica e do Pantanal – a maior planície alagável do mundo. Imagens de animais silvestres queimados nessa paisagem nos aterrorizam. Como complemento a esse programa sistemático de violência, o presidente incentiva a destruição de terras indígenas pela mineração clandestina e não mais reprimida. Hoje, há tribos inteiras contaminadas pelo mercúrio ilegal que envenena os rios amazônicos, uma das maiores reservas florestais do mundo.

Todavia, a ação mais abjeta do governo Bolsonaro consistiu na insistente recusa em comprar vacinas contra a Covid-19, enquanto importava e autorizava a aquisição de armas para serem usadas pelos seus apoiadores. A par de tal infâmia, presenciamos uma política de destruição das melhores universidades do país e constatamos que não há nenhum planejamento para garantir o ensino público durante a pandemia, o que motiva, há mais de um ano, o abandono das escolas e a inexistência de aulas destinadas às crianças pobres. Como complemento a esse programa tanático, a palavra gênero está proibida nas salas de aula e a homofobia, o racismo e a misoginia se tornaram um espetáculo diário.

**O Brasil está asfixiado! Há um genocídio em curso!**

Este manifesto solicita uma escuta atenta aos amigos da comunidade Junguiana, a fim de que essas denúncias corram o mundo e, também, para que possamos encontrar apoios fraternos!

Adriana B. Wenceslau (AJB)

Alexandre Freitas (SBPA)

Alice Lewi (SBPA)

Álvaro Ancona de Faria (SBPA) **JAP Conference Presenter**

Amneris Maroni (UNICAMP) **JAP Conference Presenter**

Ana Cláudia Cassinelli (SBPA)

Ana Lia Aufranc (SBPA) **JAP Conference Presenter**

Ana Luísa Ribeiro (SBPA)

Ana Maria Cordeiro (SBPA) **JAP Conference Presenter**

Ana Paula Navarro (AJB)

André Pinheiro (SBPA)

Antônio Carlos Alves Garcia (SBPA)

Antônio Tornich Júnior (SBPA)

Arnaldo Motta (SBPA)

Augusto Capelo (SBPA)

Bráulio Porto (CGJIZ) **JAP Conference Presenter**

Brenda Gottlieb (SBPA)

Carlos Lacaz (SBPA)

Carmen Livia Girade Parise (AJB)

Cecília Fava (SBPA)

Célia Brandão (SBPA)

Ceres Araújo (SBPA) **JAP Conference Presenter**

Cidnara de Souza Vargas (SBPA)

Cláudia Lafer (SBPA)

Cláudia Gadotti (SBPA)

Corina Post (AJB)

Cristina Maranzana da Silva (AJB)

Daniela Laskani (AJB)

David Butler (AJB) **JAP Conference Presenter**

Dora Eli Freitas (SBPA)

Edson Apolinário (SBPA)

Elizabeth Cristina Cotta Mello (SBPA)

Elizabeth Christofolletti (SBPA) **JAP Conference Presenter**

Eloisa Penna (SBPA)

Elza Maria Lopes (SBPA)

Fani Kaufman (SBPA)

Fernanda Gonçalves Moreira (SBPA)

Fernanda Pimentel (SBPA)

Gabriel Sansoni (SBPA)

Gabriela Madueño Alves Juliano (SBPA)

Gelson Luis Roberto (AJB)

Gilberto Cavalcanti (SBPA)

Gisela Cardoso (AJB)

Gustavo Barcellos (AJB) **JAP Conference Presenter**

Gustavo Pessoa (SBPA)

Isabel Labriola (SBPA)

Ivânia Robbi (AJB)

Jane Eyre Siqueira (SBPA)

Joyce Werres (AJB)

Laura Villares de Freitas (SBPA)

Lea Amato (SBPA)

Leniza Castelo Branco (SBPA)

Letícia Gomes Ferraz Taboada (SBPA)

Lúcia Azevedo (SBPA)

Luciana Ximenes (AJB)

Luís Paulo Cotrim Amorim (SBPA)

Luísa de Oliveira (SBPA)

Mara Zoch Lisboa (AJB)

Maddi Damian (SBPA)

Marcos Fleury (SBPA)

Marcus Quintaes (LAPA) **JAP Conference Presenter**

Márcia Moura Coelho (SBPA) **JAP Conference Presenter**

Marfiza Reis (SBPA)

Maria Aparecida Vilhena (SBPA)  
Maria Beatriz Borges (SBPA)  
Maria Cristina Marrey (SBPA)  
Maria Beatriz Vidigal Almeida (SBPA)  
Maria Dulce Marques (SBPA)  
Maria Helena Guerra (ISS) **JAP Conference Presenter**  
Maria José Amaral Ferreira (SBPA)  
Maria Marta Burti (SBPA)  
Maria Odila Buti de Lima (SBPA)  
Maria Paula Magalhães (SBPA) **JAP Conference Presenter**  
Maria Tereza Raduan (SBPA)  
Márúa Roseni Pacce (AJB)  
Mariana Laham(AJB)  
Maurício Silveira dos Santos (AJB)  
Nazira Abdala (SBPA)  
Neusa Macia (AJB)  
Patrícia Flores Medeiros (AJB)  
Paula Boechat (AJB) **JAP Conference Presenter**  
Paula Esteves (SBPA)  
Paulo Bloise (SBPA)  
Paulo César Pinho (SBPA)  
Priscila Tessicini (AJB)  
Raíssa Pala Veras (SBPA)  
Raquel Montellano (SBPA)  
Regina Bíscaro (SBPA) **JAP Conference Presenter**  
Renata Ferraz (SBPA)  
Renato Leal (SBPA)  
Ricardo Pires (AJB)  
Roberto Gambini (IAAP) **JAP Conference Presenter**  
Rosa Brisolla (AJB)



Rosana Rubini (SBPA)

Rosanne Sabbag (SBPA)

Roque Tadeu Gui (AJB)

Rubens Bragarnich (AJB) **JAP Conference Presenter**

Rui Fontana Lopez (SBPA)

Selma Mantovani (SBPA)

Silvia Avian (SBPA)

Sílvio Lopes Peres (AJB)

Sônia Sampaio (SBPA)

Stella Máximo (AJB) **JAP Conference Presenter**

Sylvia Mello Silva Baptista (SBPA)

Tito Cavalcanti (SBPA)

Vera Valente (SBPA) **JAP Conference Presenter**

Vera Viveiros de Sá (SBPA)

Victor Palomo (SBPA) **JAP Conference Presenter**

Walter Boechat (AJB) **JAP Conference Presenter**

Yedda Macdonald (SBPA)